

Sentir la experiencia de la acogida familiar: una conversación entre la *vivencia* y la reflexión

Feeling the experience of foster care: a conversation between experience and reflection

Mireia Soler Boada y Josep Bonil Gargallo¹

Resumen

Se presenta la experiencia de una familia acogedora desde dos perspectivas paralelas: las vivencias del proceso y las reflexiones que fueron surgiendo. A partir del relato de hechos significativos acaecidos durante los seis años de la acogida, se presentan algunas reflexiones que la familia acogedora ha ido madurando a lo largo del tiempo.

Palabras clave: Acogida familiar, sentimientos, vivencias y reflexiones.

Para citar el artículo: SOLER BOADA, Mireia i BONIL GARGALLO, Josep. Sentir la experiencia de la acogida familiar: una conversación entre la *vivencia* y la reflexión. *Revista de Treball Social*. Col·legi Oficial de Treball Social de Catalunya, abril 2015, n. 204, páginas 63-71. ISSN 0212-7210.

Abstract

The article presents the experience of a foster family from two parallel perspectives: the experiences of the process and the reflections it has arisen. From the story of the significant events happened during the six years of foster care, we present some thoughts that the foster family has matured over time.

Key words: Foster family, feelings, experiences and reflections.

¹ Familia acogedora.

Pensando en ella, juntos nos hicimos mejores personas.

Nuestra experiencia como familia acogedora ha sido una mezcla de *vivencias* y reflexiones. Se hace difícil escribir el gran volumen de **sentimientos** que nos ha generado la acogida. Por eso, cuando la *Revista de Trabajo Social* nos pidió explicar nuestra experiencia pensamos en escribir de forma paralela *vivencias* y reflexiones. No porque pensemos que están separadas sino porque creemos que a lo largo de la acogida hay momentos que se centran en lo que se *vive* y otros en la reflexión que haces al respecto. Los **sentimientos** a menudo surgen de la mezcla personal que haces de los dos elementos. Esperamos que la lectura del texto, igual que lo fueron para nosotros seis años de acogida familiar, sea para cada persona una experiencia única.

Los cuatro estamos nerviosos mientras acabamos de desayunar y nos preparamos para partir. Hoy nuestros hijos la conocerán, se conocerán. No sé qué pasará, qué harán o qué dirán, no es momento de pensarlo. Se lo hemos explicado, ellos han participado en el proceso de validación, pero tienen 7 y 9 años y no creo que se hagan cargo por completo de la situación.

Nosotros ya hemos hecho algunas visitas al centro donde hace unos meses que vive. Hemos salido con ella a dar una vuelta, pero hoy es diferente, es como la prueba de fuego. Cogemos el regalito que le hemos preparado: un libro para colorear y unos colores; los niños están muy expectantes y contentos.

Llegamos al centro, nos esperamos en el patio de juegos hasta que llega con la educadora, se la ve tan pequeña e indefensa... Nos mira y no dice nada, los hijos quieren jugar pero ella no dice nada. Le dan el regalo y cuando lo ve lo tira al suelo, llora y patalea, los hijos se han quedado quietos, mirando, y nosotros no sabemos qué decir. Tienen que pasar muchos meses antes de que sonría ante un regalo...

Infancia: Del latín *infans*, “el que no habla”.

En la sociedad latina el niño era el individuo que no era capaz de expresar sus sentimientos y deseos mediante la palabra.

¿Qué haces cuando viene a vivir a casa una persona con la que no puedes hablar? Hablar entendido como la posibilidad de compartir lenguajes y sus significados. Si a veces ya es bastante difícil comunicarse con los hijos biológicos, con los que has compartido significados desde el mismo momento del nacimiento, ¿cómo lo haces con un individuo que conoces con tres años y que tiene un bagaje lingüístico muy distinto al tuyo?

■ **Pensamos que uno de los elementos clave en la vivencia de la acogida es la comunicación entre las personas que forman parte de ella.**

Pensamos que uno de los elementos clave en la vivencia de la acogida es la comunicación entre las personas que forman parte de ella. Esta reflexión hace importante considerar la fluidez y los significados.

Ya hace unos días que está en casa, dice muy pocas palabras, es difícil entender qué quiere, los hermanos son “aquel y aquella”, agua, parque y poco más, pero sigue nuestras conversaciones. Le propongo ir de compras como cada mañana, yo cojo la bolsa, ella el muñeco y nos vamos. Hoy toca comprar el pan, salimos del borno y de golpe arranca a llorar y patatear como yo no había visto nunca, se tira al suelo, no sé qué hacer, intento cogerla y tira el muñeco con rabia al suelo. Como puedo cojo el muñeco, la cojo a ella y la compra y llego a casa sofocada, enfada y perpleja, todo a la vez. Es el primer episodio de muchos y muchos. Con días aprendí que ella esperaba que yo le das un trozo de pan, una costumbre que yo nunca había tenido con los hijos y que rápidamente compartieron los tres...

Es muy pequeña pero sabe cuidarse sola, no le gusta que le ayudes, todo lo quiere hacer sola, comer, vestirse, ducharse, camina sin quejarse. Pero los sentimientos van por otro lado, a menudo, muy a menudo, los sentimientos se cruzan con los recuerdos o las esperanzas y arranca con pataletas donde los juguetes salen volando y los gritos se oyen por toda la casa. Los otros dos hijos se tapan los oídos gritando que se calle. Por la noche, cuando intento dormir, pienso por qué me he metido en este entuerto y sobre todo por qué he metido a mis hijos en una historia donde ellos acaban sufriendo...

Nos hemos convertido en los “popus” del barrio. La gente habla de nosotros y nos mira con cara de aprobación. La niña se ha

En la acogida es fácil que aparezcan dificultades de fluidez e incluso incapacidad por parte del niño que llega a la familia acogedora. La experiencia previa a menudo no estimula el desarrollo de la fluidez y la desconfianza genera una actitud más proclive a la vida interior que a la apertura al medio, a la introspección muy por encima de la extraversión.

Si sumamos que es fundamental que los significados de las palabras y los gestos tengan un importante componente de coincidencia, ¿qué pasa cuando a un niño de tres años le dices que algo está en la nevera y el niño sólo utiliza la palabra “eso” y señala cualquier cosa? ¿Qué pasa cuando le dices que vamos a la ducha y él vive la ducha como una agresión y no lo sabe expresar?

Cuando sumamos la falta de fluidez y la dificultad de encontrar significados comparados aparece el riesgo de la Incomunicación, que crea una fuerte inquietud en ambas partes. Si no la abordamos con rapidez nos puede llevar a edificar un muro de aislamiento que para nosotros supuso la primera dificultad de la acogida.

Intrasubjetividad: Del latín, *sub* (bajo), *lactare* (tirar), *ivis* (relación pasiva o activa) -*datos* (calidad) *intra* (entre varias entidades). Calidad que tiene un individuo de establecer una relación mediante la emisión de estímulos que pretenden crear algún tipo de cambio en el otro.

¿Cómo se generan los vínculos que favorecen la relación mutua? Intentar comprender al otro y asumir los límites de este esfuerzo es fundamental para evitar el ries-

convertido en un puente para que muchas personas, antes conocidas, se acerquen y establecen una relación más estrecha. Los amigos nos preguntan y a menudo quedamos para charlar, es un apoyo fundamental. Al mismo tiempo aparece un grupo de personas que hace siempre la misma pregunta: ¿Por qué? Ya no respondemos, para luego reconocer su admiración y de alguna manera reflejar en nosotros sus opciones solidarias. Es una situación que en un primer momento sorprende por convertirse en una molestia importante. Con el tiempo dejamos de ser novedad y vemos que la acogida nos ha servido para enriquecer nuestra red social. Mucha gente nos echa una mano y muchas relaciones se estrechan. La mayoría todavía siguen...

“Toca cap”, otra de las frases que conllevará malestar, gritos y llantos. Tolerar muy mal que la duchamos, de hecho se ducha sola, pero aún tolera mucho y mucho peor lavarse la cabeza. Lo intenta hacer sola, pero no es fácil, es un equilibrio que nos costará siempre, y que siempre asociaremos a malestar...

En la escuela es la pequeña de los hermanos y primos, si tiene un problema o se hace daño alguien les llamará e irán corriendo a ayudarla, son mayores y por lo tanto deben cuidarla como han hecho con los otros cuando llegaron a la escuela. Es la ley del clan y ella forma parte de éste...

Es fantástico acompañarla en el descubrimiento del mundo. Para ella todo es estimulante, todo hace que los ojos se le abran como platos. Una obra de teatro en casa, el

go de levantar un muro de aislamiento entre niño y familia. El niño se mueve a partir de su experiencia, a menudo traumática, que filtra cualquier estímulo. Al mismo tiempo aparece en él un mecanismo de defensa guiado por la pregunta: Si otros me han abandonado, ¿por qué estos deben ser diferentes? El objetivo fundamental de la actitud intrasubjetiva es que el otro inicie un proceso de rotura del muro de aislamiento.

Un proceso que es necesariamente lento, con altibajos y no pocas contradicciones. Parece que la confianza puede ser un recurso para iniciar este proceso, desde una doble perspectiva: la que el niño adquiera hacia la familia acogedora y que la familia acogedora tenga en sí misma.

Es difícil pensar de qué manera se puede generar confianza en el otro más allá de la coherencia, el afecto, la paciencia, la comprensión, la interacción... Crear confianza en el niño se convierte en una aventura de alto riesgo.

■ Parece clave la propia confianza, pues la familia acogedora se ve sometida a un fuerte estrés.

Ante esta evidencia parece clave la propia confianza, pues la familia acogedora se ve sometida a un fuerte estrés. ¿Por qué me he metido en este alboroto? Aquí es cuando se empieza a minar la propia confianza. ¿Estamos preparados para hacer esto? Creo que nos supera. Vuelve a surgir un torpedo a la línea de flotación de la acogida. Ya no puedo más, te pone al límite de la renuncia y el fracaso y hace emerger un primer sentimiento de culpabilidad.

■ **Es fantástico acompañarla en el descubrimiento del mundo. Para ella todo es estimulante, todo hace que los ojos se le abran como platos.**

pasacalle de los gigantes, los diablos infantiles, un concierto en el parque

Y de repente descubre que ha ido a parar a una familia ligada al tejido asociativo del pueblo. El hermano en el Cau, la hermana en el Esplai, todos a los diablos... Cada fin de semana una aventura, primero como espectadora, después formando parte. Y ella, agotada, siempre aguanta, es su talante, vivir hasta el límite, a saber que puede pasar en el futuro. En cuanto termina la actividad desconecta en un mundo de sueños, misterioso: muecas, gritos y a veces llantos...

Hoy es martes, toca visita, voy a buscarla antes en la escuela, cogemos el coche y vamos al lugar donde nos espera el educador que la llevará a ver a su familia, baja de un coche y sube al otro. Mientras aprovecho para explicar cómo nos va, los problemas que tenemos, las pataletas, las dudas, todo lo que nos preocupa, y el educador me da consejos, me orienta e intenta desangustiar me, mientras ella espera nerviosa en el coche. No puedo explicar todo lo que quisiera y necesitaría, ella espera para irse. Tengo un poco más de una hora que aprovecho para comprar y tomar un café antes de que vuelva...

Vacaciones, todo el mundo en el coche y hacia uncamping de los Picos de Europa, con

Vale la pena dedicar esfuerzo a diseñar un mecanismo que nos haga confiados sobre todo en nosotros mismos.

Instrumento: Del latín *instrumentum in-* (hacia dentro), *structus* (construido) *mento* (resultado, instrumento) “objeto utilizado para realizar un trabajo”. Un instrumento es un objeto (inerte) que tiene por función dar apoyo a un proceso constructor.

¿Cuál es la función de la familia acogedora? La acogida es un sistema muy amplio en el que aparecen el niño, la familia biológica, las entidades colaboradoras y una infinidad de escaleras de la Administración. Tal y como se concibe el proceso de acogida, el niño es su centro y el resto son instrumentos que deben favorecer al niño.

En esta estructura la familia acogedora se mueve en territorio pantanoso, a menudo difícil. Una familia acogedora no es una entidad profesional, es a la vez un instrumento de apoyo y un grupo de personas implicadas personal y emocionalmente: *no hay remedio*.

Al sistema familia acogedora se le pide que introduzca una nueva estructura. Que la trate con normalidad, como una parte más de la familia, en definitiva que la ame.

Incluso se plantea que cuanto mejor participe del proceso de acogida más fácil será que el acogimiento acabe con el éxito, un éxito que significa la pérdida del niño acogido: altruismo en estado puro.

■ **Un éxito que significa la pérdida del niño acogido: altruismo en estado puro.**

abuelos y tíos, aumentamos la intensidad de la aventura. Fiel a su talante es una “todo terreno”, corre, se baña en el río, sube por la montaña, come de todo y siempre escoge calidad. El único reto: la calma que requieren los espacios pequeños. El difícil equilibrio entre sus bruscos movimientos y el orden de la mesa del desayuno. Por regla general niña y mesa ordenada son incompatibles. El cuarto verano nos vamos a los Alpes italianos, también de camping. Nos sorprende la documentación que nos piden las instituciones. Ella está perfectamente adaptada y sólo pide un parque cada tantos kilómetros. Mientras hacemos la ruta pinta, mira cuentos y sobre todo duerme, aquel sueño misterioso que nunca parece ser suficiente tranquilo.

En el refugio del Montblanc, a más de 4000 metros de altura, se ve como una pequeña bolita azul, con cara fría que pregunta: ¿Qué me está pasando? Debemos marchar rápido, la presión atmosférica la deja KO. Una vez en el camping un buen plato de macarrones con carne la vuelve a poner a tono. Poco a poco nos vamos cohesionando. Integrados en el Valle de Aosta parecemos una familia normal...

Los Reyes, uno de los días más señalados para los niños. Los Reyes en todas las casas donde hay niños. Tener dos familias significa también tener dos veces reyes, y de rebote, tener una hermana en la otra familia, también quiere decir que algo traerán a nuestros hijos...

Las comidas en el trabajo a menudo se convierten en un informe del proceso Todo el

Para la familia acogedora constituye una experiencia que se mueve en el difícil diálogo entre el bienestar que genera formar parte del proyecto y el duelo de la pérdida de alguien a quien amas. Habría que reflexionar sobre el apoyo que debe tener la familia acogedora, tanto en referencia a la realización del proceso como especialmente con el duelo.

Incondicionalidad: Del latín *condicio, condicionis*, resultado del verbo *condicere* (convenir, señalar o dejar mediante un acuerdo o compromiso). Verbo prefijado con *con-* (conjuntamente, globalmente) y el verbo *decire*, que no es solamente decir, sino también indicar. Cuando se añade el prefijo *in-* negamos la condicionalidad, con lo que la relación que se establece entre dos partes no está regulada por un acuerdo o compromiso sino que puede ser totalmente arbitraria e incluso jerárquica. ¿Puede existir una relación incondicional y a la vez saludable?

En un proceso de acogida se toman diversidad de decisiones en multitud de escalas que están interrelacionadas pero que no siempre tienen carácter compartido. Nos encontramos con diversidad de ritmos simultáneos: el ritmo de acoplamiento y conquista de la normalidad en la familia acogedora, el ritmo de intervención sobre la familia biológica, el ritmo de desarrollo del niño acogido, el ritmo de trabajo de las entidades colaboradoras... Conviven muchos ritmos y una gran dificultad para sincronizarlos.

En la escala micro, la relación es altamente bidireccional y las decisiones se toman a partir de los modelos de gestión de la fami-

mundo pregunta, todo el mundo hace sugerencias. Es un espacio que con medida ayuda a canalizar angustia, a veces tiene el efecto contrario. La medida es posiblemente una de las claves del proceso...

Hoy nos toca visita extraordinaria. Se ha cambiado el lugar de encuentro, hace mucho frío y viento y hemos llegado un poco pronto. Pienso que es mejor esperar en el otro chaflán, hace sol y parece más resguardado. De golpe se acerca una mujer corriendo hacia ella, muy contenta la levanta del suelo y le da un fuerte abrazo, hasta que me mira y ve que no soy la educadora, la ha visto de lejos y el resto del mundo ha desaparecido. Las dos sabemos que somos las madres. Se disculpa, se preocupa, sabe que no nos teníamos que ver, pero ha sido inevitable. A partir de ahora, a las visitas extraordinarias no viene del educador.

Los 2-4 años que podía durar la acogida han pasado a 6, parece que las cosas entre la Administración y la familia biológica no van bien. Se plantea la posibilidad de que no se irá y de que, si nosotros queremos, se quede en casa. Hacemos un pensamiento y apostamos por cambiar esa sensación de provisionalidad en la que vivimos. Se ha ido haciendo mayor y necesita un escritorio para poder hacer los deberes, la cama es demasiado pequeña y el armario también. Reformamos su habitación y le explicamos que le servirá hasta el instituto, que la ropa de niña mayor necesita más espacio, le vamos enseñando un futuro y dejamos de lado la provisionalidad. Ella está más tranquila. Al cabo de dos meses se nos

lia acogedora; esta situación se va diluyendo a medida que nos alejamos del núcleo acogedor.

En el marco general suele ser prioritario el criterio profesional, una perspectiva jerarquizada poco democrática. Otra posibilidad sería un modelo de trabajo comunitario en que los diferentes agentes que participan puedan intervenir de forma legítima para determinar los ritmos idóneos, que no ideales, del proceso.

Nos situamos en la necesidad de decidir el paradigma que orienta la experiencia acogedora. Sea cual sea tendrá costes para alguno de los agentes participantes, el reto es decidir cómo se deben distribuir estos costes. Estamos lejos de este planteamiento, de momento el paradigma nos lleva a la incondicionalidad, que acerca a la familia acogedora a una relación cercana a la sumisión.

“Incertidumbre”: Del latín *certitudo*, *certus* (cierto) más el sufijo *tudo* (calidad) “calidad de cierto”. A menudo su significado se amplía no solo a la calidad de cierto del presente sino a la posibilidad de anticipar lo que puede ocurrir en el futuro. El prefijo *in-* niega la posibilidad de aproximarse con certeza. ¿Qué pasará mañana?

Posiblemente la pregunta más recurrente del proceso de acogida es: ¿Cuánto tiempo durará? La respuesta tiene una dimensión pragmática y otra emocional.

La pragmática nos pide dar respuesta a situaciones tan cotidianas como: ¿el coche que tenemos es adecuado si incorporamos una persona más a la familia? ¿Cómo debe-

plantea que vuelve definitivamente con su familia en un breve periodo de tiempo.

La reunión se para planificar el retorno, estamos las dos familias y los profesionales que presentan el calendario de retorno.

Las dos madres protestamos al mismo tiempo, no se pueden hacer las cosas tan de prisa, ella necesita un tiempo para digerir los cambios, hay que ir más despacio, ambas la queremos y queremos lo mejor para ella. Después de seis años, tampoco vendrá de una visita con su familia, ya me iniciado el proceso de desacoplamiento. ¿Cómo le explico sin llorar que estoy muy contenta de que vuelva con su familia, que ahora tendrá su madre pero yo seguiré siendo el otro madre, que lo ha de estimar y amar a todos los que conocerá, que irá a una nueva escuela, tendrá otros amigos, conocerá otra gente, y las puertas de nuestra casa-su estarán abiertas por ella? ¿Cómo se lo explicas con ilusión? Ella confía en nosotros y tenemos que mostrar esta confianza...

El día de la mudanza llenamos el coche con todas sus cosas. Llegó con dos bolsas de plástico llenas de ropa que pronto le quedó pequeña y un muñeco de peluche. Se marcha con un montón de cosas: sus cosas. El mundo de una niña que ha ido construyendo su vida entre nosotros y ahora tenemos que decidir lo que es “suyo” y lo que es “nuestro”, nada fácil.

Llenamos el coche, parece que nos vamos todos de vacaciones, bolsas, juguetes, la bicicleta que le trajeron los reyes de los padres biológicos... y llegamos a la plaza donde

mos organizar el espacio de su casa? ¿Debemos pensar en el instituto?

Todas preguntas muy comunes en una familia ordinaria, pero que generan un volumen importante de ansiedad cuando la respuesta se elabora en una situación transitoria.

La perspectiva emocional conlleva preparar la frustración que conlleva tomar decisiones sin saber qué continuidad tendrán. Con los hijos biológicos ya sucede, pero en la acogida el componente es muy muy superior.

Un nuevo reto que pide, de nuevo, crear la propia estrategia.

Irreversible: Del latín *reventor, eris, tis, sum*, “volver sobre los propios pasos”. El prefijo *i-* manifiesta la imposibilidad de volver sobre los propios pasos. La palabra *irreversibilidad* hace referencia no solo a la imposibilidad de revivir una situación vivida sino también a la marca imborrable que dejan en las personas las experiencias que han vivido. ¿Cuándo termina realmente la acogida?

Administrativamente, un día llega un informe que dice que en dos semanas el niño vuelve con la familia biológica.

Alta intensidad, alegría y tristeza en dosis equivalentes. Toca elaborar el duelo y terminar la relación administrativa con las instituciones.

¿Pero realmente cuando termina la acogida? En relación al niño, ¿el día en que se llena el coche con su historia y se hace el intercambio con la familia biológica con un adiós lleno de sensaciones contradictorias?

hacemos los intercambios, es una mañana luminosa, es temprano y hay poca gente en la calle.

Nosotros, hemos pensado que nuestros hijos mejor que no vinieran, ya es bastante difícil, los otros padres, ella y un coche lleno de cosas.

No hay nadie más. No los podemos dejar en plena calle solos con sus cosas, finalmente decidimos acompañarlos en coche a la puerta de su casa. No era lo previsto, pero tantas cosas no eran lo previsto...

Las familias seguimos en contacto, sobre todo “las madres”, tiene muchas dudas, muchos problemas, me llama y me pide consejo, se desahoga explicándome lo que yo conozco muy bien, las pataleta, los gritos... a ellos también les asusta. Y yo intento explicar, aconsejar, mientras voy en el bus de vuelta del trabajo, o estoy terminando de hacer la cena...

Han pasado los años y cada vez que pasamos por el parque de los intercambios lo miramos con añoranza, un pequeño comentario y silencio durante un par de minutos, ya es un ritual.

Una llamada en Navidad, una para el cumpleaños e ir adelante.

En relación a la Administración, ¿el día en que se deja de recibir una pequeña ayuda económica y se hace una evaluación del proceso que termina con un “gracias por servicios prestados”?

La experiencia de acogida es intensa e irreversible, por ello podríamos afirmar que un acogimiento no tiene final. Quedan multitud de huellas que regresan de manera recurrente en forma de recuerdos, objetos y relaciones. Sensación contradictoria entre felicidad por el trabajo bien hecho y duelo por la pérdida de un hijo. ¿Alguna familia está preparada?